

Amargura en el campo

Por qué los agricultores franceses resienten el hecho de que Estados Unidos exija más concesiones y sostienen que ya han hecho suficientes sacrificios.

Tomado de Time, No. 47

En este artículo se puede observar el manejo estratégico, político y social que se le da a la agricultura en Europa y los Estados Unidos, el cual dista mucho del manejo puramente económico que el gobierno le viene dando en Colombia.

MARGOTH HORNSLOWER, París

Hace doce años, Denis Allard se propuso convertirse en el modelo mismo del agricultor moderno. Renunció a su empleo en una sucursal bancaria rural, guardó el saco y la corbata, y se hizo cargo de la finca de su padre, a una hora de distancia de París, hacia el sureste. Invirtió en un computador, estudió las técnicas agronómicas más recientes y compró una sofisticada cosechadora de US\$140.000. Vendió el ganado lechero -por lo intensivo de la mano de obra y lo poco rentable- y cambió una tercera parte de las 90 hectáreas de su propiedad por el cultivo de semillas oleaginosas, que hasta entonces eran prácticamente inexistentes en Francia. Desde entonces, el amarillo encendido de la colza y los ondulantes girasoles de ojos negros súbitamente cubrieron la campiña francesa, como un manto dorado. Allard se sentía orgulloso al inspeccionar semanalmente sus cultivos. "Obtuvimos un buen precio", decía. "Si hubiera sido al precio internacional, nunca habría sembrado oleaginosas."

Hoy día, Allard es un hombre amargado. La colza que antiguamente vendía a US\$70 el quintal ahora se vende a US\$17 y está perdiendo dinero. Para compensar las pérdidas, Allard se vio obligado a tomar un empleo de medio tiempo y está pensando en despedir al único trabajador de la finca. Cuando eso suceda, su esposa, madre de tiempo completo de cuatro niños, tendrá que compartir las labores de tractoreo. "Mi futuro se derrumbó", dice Allard, de 36 años, mientras atraviesa los campos baldíos en su pick-up Nissan. Conforme a las últimas reformas de la Política Agraria Común de la Comunidad Europea, que ha estado vigente durante varios decenios, se implantó un recorte en la sustentación de los precios de las oleaginosas y Allard ten-

*"Si hubiera sido al
precio internacional,
nunca habría
sembrado
oleaginosas"*

drá que sacar de producción el 15% del cultivo. En teoría, el pago anual de US\$745 por hectárea debería compensarlo. No obstante, Allard saca del computador un balance detallado y lo que antes de la reforma representaba una utilidad anual de US\$20.000 ahora se ha convertido en una pérdida de US\$81.600.

La disyuntiva de Denis Allard y otros 200.000 cultivadores franceses de semillas es el centro del titánico conflicto entre Francia y Estados Unidos en lo que concierne al comercio internacional. Los americanos, bajo la presión de los poderosos cabildos de los sojeros, exigen que se les garanticen recortes importantes a los 13 millones de toneladas de semilla que la Comunidad produce anualmente. Los europeos sostienen que ya está ocurriendo una reducción drástica -probablemente hasta el 35%- como resultado de las reformas a la Política Agraria Común, adoptadas en mayo. No obstante, su impacto no se podrá medir hasta dentro de varios años. Los agricultores franceses, que conforma un grupo influyente y vociferante, han amenazado con una revuelta si los negociadores los obligan a aceptar más recortes de los establecidos por la reforma de la PAC.

Fue la controvertida reforma de la Política Agraria Común -que despertó violentas reacciones y tuvo al gobierno francés al borde de la caída, por un margen de sólo tres votos- "un conjunto de soluciones nulas que sostuvieron las políticas perniciosas de la

MERCADOS INTERNACIONALES

Comunidad?" Eso fue lo que manifestó recientemente el embajador Rufus Yerxa, negociador principal de los Estados Unidos. Calculó que los subsidios europeos le cuestan a Estados Unidos US\$1.000 millones anuales por concepto de exportaciones perdidas. No obstante, para Philippe Tillous-Borde, director de la Federación Francesa de Productores de Semillas Oleaginosas, Estados Unidos es un matón que subsidia a sus propios exportadores y luego exige sacrificios "escandalosos" por parte de los agricultores europeos. Sostiene que los ingresos de los productores franceses han bajado un 30% desde que se adoptaron las reformas de la PAC, a instancias de los americanos. "Estados Unidos es ciego ante el hecho de que este asunto terminará en un derramamiento de sangre. Tenemos el temor que las compañías americanas en Europa puedan ser víctimas de ataques, incluso de bombardeos. No podemos controlar las tropas".

Tales temores pueden ser exagerados. No obstante, la emotividad que despierta el asunto de las semillas es innegable. Aunque el consumidor promedio puede estar contrariado por la algarabía, las semillas oleaginosas son esenciales para la seguridad económica a uno y otro lado del Atlántico. La soya, la colza y el girasol no solamente se procesan para fabricar aceite de cocina, sino también para producir concentrado. Hace treinta años, cuando se emprendieron las conversaciones de la llamada Ronda Dillon del Gatt, los europeos acordaron no imponer aranceles sobre las semillas oleaginosas, con lo cual se abría un mercado libre para las exportaciones americanas de soya. Pero mientras Europa se recuperaba de la Segunda Guerra Mundial y se enriquecía, el consumo de carne se disparó, con el consiguiente incremento de la demanda de concentrado. Al principio, los europeos se contentaban con importar soya barata de los Estados Unidos, pero esta complacencia des-

apareció en 1973, cuando el Presidente Richard Nixon embargó las exportaciones de semilla durante una época de sequía. "Nuestro ganado moría de hambre", manifestó Tillous-Borde. "Nos dimos cuenta que las semillas oleaginosas representaban un producto estratégico de primera necesidad y teníamos que ser más auto-suficientes".

*"Sin los subsidios
tendríamos que vender
la tierra para
convertirla en parques
para camping"*

Ya en 1976, la Comunidad Europea había establecido un programa de subsidios que recompensaría a Allard y a otros agricultores de la Comunidad por sembrar colza y girasol, cultivos que se adaptan mejor que la soya a los suelos europeos. En 1991, la Comunidad Europea estaba en capacidad de satisfacer el 35% de la demanda interna. "El embargo (de Nixon) envió el mensaje de que no se podía depender de Estados Unidos como proveedor confiable", señala George Pope, agregado de agricultura de los Estados Unidos en París. "Sin embargo, los europeos podían haber buscado un resarcimiento a través del Gatt. Las víctimas de los subsidios ilegales son los agricultores estadounidenses, a quienes se les cerraron las puertas de un mercado legítimo".

De hecho, el volumen global de las importaciones europeas ha aumentado desde el embargo por el enorme

incremento de la demanda. Lo que ha disminuido es la participación de los Estados Unidos en el mercado. En 1973, otros países también se dieron cuenta súbitamente de su vulnerabilidad frente a un recorte en Estados Unidos. Japón ayudó al Brasil a establecer el cultivo competitivo de semillas oleaginosas y Argentina también se apresuró a llenar el vacío. Estos países latinoamericanos han captado una gran parte del mercado europeo de importación. "Estados Unidos se negó a tomar represalias contra Brasil y Argentina por los cuestionables mecanismos de "dumping" utilizados en Europa", manifestó Tillous-Borde. "Eso se debe a que las exportaciones latinoamericanas contribuyen al pago de la deuda a los bancos americanos".

A mediados de noviembre, un viento tempestuoso azotó el horizonte cuando Allard recorría su cultivo de colza y las frágiles hojas verdes de la siembra de septiembre apenas sobresalían unos pocos centímetros del suelo. Lo que Allard -al igual que muchos otros franceses- quiere evitar es el vasto y eficiente monocultivo que cubre el campo americano. "La diversidad es lo que embellece el paisaje francés", afirmó. "Sin los subsidios, tendríamos que vender la tierra para convertirla en parques para camping". El año pasado, este agricultor de voz suave se vio obligado a unirse a otros manifestantes en el bloqueo de carreteras con tractores, a desafiar a la policía antimotines y los gases lacrimógenos en Bruselas y a marchar en Eurodisney, el símbolo más reciente de la influencia de la cultura americana. "Si nos rendimos ante los americanos en el Gatt, todas las fincas francesas quebrarán", señaló. "Habrá una revuelta". Esa posibilidad es lo que hasta ahora ha impedido que las dos partes lleguen al acuerdo que desean con tanta vehemencia.

